

2 Pedro 3:8

«Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.»

Nótese que este versículo **no** dice que un día sea mil años. Dice que, para el Señor, un día es *como* mil años y mil años *como* un día. El salmista lo expresó así: *«Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una vigilia de la noche»* (Salmo 90:4).

Es importante observar que Pedro hace esta declaración en relación con las promesas de Dios. Señala en los versículos 3 y 4 que algunos se burlan de la promesa de la venida del Señor. Luego, en los versículos 8 y 9, enfatiza que aunque pasen mil años, el Señor no olvida lo que ha prometido. Es como si fuera solo un día para Él. De hecho, en los dos versículos siguientes, Pedro afirma: *«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza... sino que el día del Señor vendrá»* (2 Pedro 3:9,10).